

ver de veces, bájales que no lloran y se facturan los cuadros que tienen el diploma. Así es terrible, pues la Anarquía! Y los muchachos.

Muchachos. Sin duda que al gabinete de ellos se le ocurriría el modo del mejoramiento, pero aunque así sea, no lo harían. Los que quieren resarcirlo, resarcirlo resarcirlo y devolver, como sabemos, resarcirlo y devolver, como sabemos, por la fuerza de las propias fuerzas que hoy las sustrae.

Nuestros muchachos continúan sus penas de preso, no por la promesa que alumbran en su casa. Por la que creen a la lucidez de preso, por lo que piden de nuevo en la brecha vacía, en las rocas juntas y las rocas espolida-

s, muchachos puros y blancos entre los muertos muertos y muertos. Los muchachos al sa-

lo más llor, más triste un regalo, una

dosis muchachos!

R. González Pacheco.

## Nuestro punto de vista sobre realizaciones revolucionarias

Estamos dispuestos a probar, con la vida, a tener a dato muy en cuenta, para fundar en ella nuestras realizaciones. Y debemos ver que hay muchas más que nosotros sabes que corresponden a lo que necesitamos. El organismo deberá rediseñar y organizar una sociedad para vivir en el comunismo anárquico, no para un motivo de separación; para no traer una fórmula rígida como el Estado, y sabemos estamos muy poco, estando para aprender todo, respecto a las instituciones que necesitan, a los arreglos, las especializaciones que habrá que hacer, viendo todo ello un motivo de experiencia, y que no debe estar encadenado de antemano. La vida debe fluir para adelante; ella demuestra los errores y revela infinitas cosas que no podemos tratar que entonces serán tratadas y restadas, para que nos libremos de los hombres malos, y hagamos muchas

cosas que todas después podremos forjar, que pediremos que exista en nuestra imaginación, a nuestra voluntad. No sabemos. Naturalmente, todo se vivirá como se harán los individuos, grupos, individuos, y podemos suponer que cambiarán cada día, y cada día se alterará el orden de realización de todos, pues la vida es movimiento, y en este movimiento habrá que la potencia existencia de una personalidad mucho más sumergida que haya tomado parte todos los hombres que hoy están expulsados por la dictadura先是的 del Estado.

Dos años, sin duda que eres que existen hoy dentro solo. Difícilmente también los más jóvenes grupos, opositores y hostiles, y son todos un motivo de un arreglo cambiante, de unos cambios de toda especie, que comienzan con su influencia en la nuestra. Es que la idea que la vida va a desaparecer, se transforma en otra, que es la de la vida.

Los muchachos, sin duda que hoy son los que más actualizan el partido ascendente al gobierno, entre el partido que ha quedado abajo, y al cual debe llegar, que vuelve a subir al poder. No salimos de todo esto una palabra. Esto constituye una página que se nos revelará luego.

Nosotros tendremos la ventaja de la idea, del pensamiento de realización que ha dominado a los otros, lo cual será la mayor, la más grande de las ventajas. Pero, hoy, que tanto en cuenta que si damos de comer, tránsitos, para el no damos de comer, daremos la razón a los partidarios del gobierno, quienes subrán aprovecharla inmediatamente. Si gobierno se establecerá, no dará de comer tampoco, porque los favores de la miseria estarán en la misma revolución, pero se impondrá a los bambinantes por la fuerza. Esto es el peligro, contra el cual será necesario que nos defendamos de la mayor energía, que no desmayemos, que no nos dejemos superar por ninguna de las grandes dificultades que en la Revolución se presentarán. Los partidarios del gobierno, de la dictadura, necesitarán Monseñor, y en estos momentos será necesario que los niños de la tierra, nos vayan a hacer fracasar el esfuerzo por la libertad, presentando como una solución el abandono de la senda de la Revolución.

Para dar de comer, y para hacer existir todas aquellas otras cosas que habrán de venir luego, con el ejercicio serio de todas las facultades en la libertad, nosotros tendremos a los trabajadores, los jóvenes que han sido llamados el gobierno para la misma cosa, y todos los hombres que contribuyendo a todo para el gobierno, si éste se establece, contribuirán para nuestro estado de cosas, si éste no se dejará dominar o convencer o perderá la fe, por la gran campaña, dentro de lo mismo emprendida por los parti-

darios del gobierno o la dictadura, y qué en tanto llegar a su máximo, haciendo necesa-

ria, como decíais, aplicar contra ellos la fuerza, porque combatiría el éxito de la revo-

ción. Mientras duran los momentos real-

mente más difíciles, más crudos de poli-

gas, y de obstáculos de toda clase, para la

Revolución, de los trabajadores, usar de la

fuerza contra los partidarios del gobierno,

que quieren servir de estas dificultades pa-

ra volver a los trabajadores y establecer la

dictadura, les simplemente proseguir la obra

revolucionaria.

Como habrán de disponerse los trabajado-

res. De modo, la forma no será una cosa

muy importante, para que no lo protesten

por ella nuestro apoyo. Puede haber algu-

mas formas nuevas que ignoramos. Parece,

## El derecho económico es negado por la propriedad

por VILKENS, carpintero organizado

## Siete meses en Rusia

Una visita a Kropotkin

Ha difundido por el pueblo, que poseen hoy el gobierno dirigido por el pueblo. Síndicos los sindicatos, todos los trabajos, todos los edificios, todas las propiedades son poseídos por el gobierno, el pueblo no posee nada. El gobierno lo posee todo. Lo que lo posee todo, es una incuestionable soberanía que no posee nada, ni de su derecho puede usar nada.

Síndicos la cuantía que cuando elegimos

entonces un gobierno, lo elegimos para

un enorme poder como no elegimos hoy, y, sin embargo, estamos descontentos con los gobernantes por lo mucho que

nosotros queremos!

Suponemos que haremos una revolución y nombraremos un gobierno para "proteger" a todos; es decir, para dejar a los burgueses igual que los proletarios. El es el tipo de Enriquecimiento. Todo el país pasa a ser la propiedad de su gobierno, ¡Y no lo seremos nosotros también! ¡Y red; dentro, la temperatura era muy agradable.

El panorama de la planicie rusa, cubierta de nieve, desayúllase a nuestro frente. Las paradas eran frecuentes. La multitud, no obstante la inclemencia del tiempo, se apresaba

en las estaciones y tomaba lugar hasta en

los estribos del tren.

Hacia las once llegamos a Dimitroff. Nos

decíamos, más bien que caminamos, bajo la

lluvia constante... Despues de un kilómetro,

llegamos a la habitación del querido viaje.

Vuelvo a ver su pequeña casa de madera, que

deja, no tanto con palabras sino con hechos

emerge, dentro de altos árboles.

La mujer de Kropotkin nos recibió a la

entrada de la escalera. Quedamos encantados

de la amabilidad con que nos recibió. Inme-

diatamente apareció Kropotkin. No encuen-

tra palabras para explicar la emoción que me

inspiraba todas las veces la presencia del

amado viejo. El nombre de camarada no me

parece bastante expresivo.

Es la primera vez que lo veo.

que salió de la prisión. Jamás olvidaré

ese momento. Me abrazó, y

me conmovió,

—Ah, mi amigo, —dijo— nos hiciste pa-

ser a mi marido pensando en tu viaje do-

lor. ¡Pero, no os reconocemos! Estás tan ca-

lligado... Ya tenía razón en decir:

—¡Qué muchacho tiene más sinceridad que

experiencia!

Continuábamos hablando de mi prisión,

cuando apareció su hija Alejandra, que esta-

ba en plena convalecencia del tifus.

—Hola, el Libertado! Eso os casará a

desear. Ya os teníais recomendado que ca-

llases, que tendríais tiempo de expresar en

otra parte vuestra pensamiento. ¡Te acuer-

das, madre! La rispresa misma de la prisión

manifestó mi recelo de que lo encarcelaran

porque hablaba demasiado.

Con nuestras provisiones, una sopa y papas

cocidas, hicimos un festín. El viejo Kropot-

kin se sentía mejor. En el retiro donde

había sus últimas días, tales momentos bri-

llaban como estrellas en la noche.

La conversación se generalizó, integrada por

Sacha (Alejandra). Dirigiéramos bromas a

propósito de mi prisión: "Podrás escribir un

Libro titulado: 'Mis Prisiones. Esta es ma-

da'".

La hija de Kropotkin es una mujer nota-

ble, que posee el talento y el espíritu revolu-

cionario de sus padres. No encontré poco

camaradería tan al corriente del movimiento

obrero internacional. Es anarquista comunista.

Sus observaciones, sobre la acción de los

actualmente jefes de la G. O. del T. francés,

eran justas. Cuando le oí a Monseñor, me

respondió:

—Desconfiad de ese tipo. Mi padre lo co-

noció un poco. Es un político que aspira a

convertirse en dictador.

La visita continuó expectadora.

—No pensáis en abandonar a Rusia!

—preguntamos a nuestro huésped.

—Oh, no! — respondió sonriendo— de

pués de cuarenta años de destierro, no tengo

otro deseo que morir en este país que amo

tanto, y donde juzgo de mi deber presenciar

todas las fases de la revolución.

Durante la visita, el cartero trajo una car-

ta de la Tcheka, comunicando a Sacha que

sus pasaportes estaban prontos.

Regocijáronse con esta noticia. Pero el vie-

jo dijo:

—Mi hija, no te alimentes con ilusiones,

ya encontrarás un medio de impedirte la sa-

lida.

(Y no se engañaba. Algunos días, despu-

sé la Tcheka le retiraba el mandato del comi-

sariado de educación).

En la sala hacía frío; habíase apagado la

lámpara, porque para que se pudiera obtener en

la comuna, era preciso ir a buscarla a algu-

nos kilómetros de distancia, siendo necesario

pagar el transporte, que costaba algunos mil-

lones de rublos.

Un camarada sacó una fotografía de Sacha

y sus padres.

Después, el profesor del conservatorio,

acompañó canciones rusas.

La noche venía cayendo. Comenzaron de

el crepúsculo y por la melodia semi-oriental

no dijiste hora.

El mosto

No pedías

comida

Todos iban

“On

comer”

Cuando

no pude r

de no, volv

El J

de

Quien n

recrea, el q

Ocurre, el q

y el ta